

«EL PSOE, BAJO EL SIGNO DE LA AMBIGÜEDAD»

«Blanco y Negro» de esta semana publica un editorial titulado «El PSOE, bajo el signo de la ambigüedad», del que reproducimos los párrafos que mayor interés tienen para nuestros lectores:

«EL PSOE, que adoptó como "slogan" de su anterior campaña el de "socialismo es libertad", ha venido durante estos dos años cayendo en otra muy diferente fórmula: Socialismo es ambigüedad. Al menos en España y hoy. Hasta el punto de que la gran pregunta que hay que formularse es ésta: Cuando un español vota PSOE, ¿qué es lo que está votando? ¿Socialdemocracia o puro marxismo? ¿Revolución o reformismo? ¿Besteiro o Largo Caballero? ¿Pablo Iglesias o Prieto? ¿Felipe González o Pablo Castellano? ¿La chaqueta de pana o la corbata? ¿El PSOE maximalista del XXVII Congreso o el PSOE de ursulinas de la campaña electoral que comienza?»

Se comprenderá fácilmente la importancia decisiva de responder con claridad a estas preguntas. Y se comprenderá que esa importancia es mayor tratándose precisamente de socialismo, una corriente que ha adoptado tantos y tan diversos rostros en los últimos cien años y que aún hoy muestra tantas y tan diversas imágenes en la Europa libre. El PSOE que hoy se nos ofrece como alternativa de poder, ¿es el de Blum, que identificaba socialismo con democracia? ¿El de W. Brandt, para quien no se puede ser demócrata sin ser anticomunista? ¿El de Wilson, que aseguraba que él no tenía por qué buscar sus fórmulas de gobierno en el cementerio de Highgate, donde reposan los restos de Marx? ¿Es un socialismo a la danesa, a la italiana, a la francesa, a la portuguesa?»

Responder a estas preguntas es decisivo. Porque la historia contemporánea está registrando sin la menor vacilación que los socialismos en Europa son un fracaso —y son implacablemente derrotados por las urnas— cuando se acercan al radicalismo marxista y sólo se mantienen en el Poder cuando —como en Austria o Alemania— se acercan sin vacilaciones hacia la socialdemocracia.

Desgraciadamente tenemos que reconocer que es plenamente cierto lo que alguien ha escrito recientemente: "El Partido Socialista español, en el marco europeo, es, por tradición histórica, de los más alejados de la práctica reformista y, además, el bagaje ideológico de sus congresos, al margen de lo que puedan decir ocasionalmente Felipe González o Enrique Múgica, se sitúa en la extrema izquierda del socialismo europeo." Si esto es exacto, el que hoy votase al PSOE, ¿no estaría votando a lo que hoy impla-

cablemente es derrotado en todos los demás países de Europa?»

«De nada sirve ahora que Felipe González hable de borrar el marxismo de sus programas; de nada sirve que Enrique Múgica diga que eso del marxismo "es un problema puramente escolástico". De nada sirve porque el último de los Congresos del PSOE consideró el marxismo como esencial, vertebral, no sólo en su ideología general, sino en su propia definición como partido.»

De nada sirve que hoy el PSOE se muestre comprensivo y abierto en el problema de la enseñanza privada, cuando en su último Congreso mostró su decisión de luchar por su total desaparición y cuando aún hoy mantiene una genérica "libertad del enseñante" que permitirá a cualquier profesor de un colegio privado explicar en sus clases de gramática o de física un marxismo traidor a la ideología del centro en que está enseñando.

De nada sirve que el PSOE hoy, para no asustar a los empresarios, muestre un cuidadoso respeto a la libertad de empresa, cuando en su Congreso último, y con planteamiento no retractado, lanzó unos «comités de trabajadores» que destruirían toda la función de la dirección de las empresas y con ello toda empresa libre.

De nada sirve que en recientes declaraciones se insista en que no se aspira a un programa de nacionalizaciones —salvo en ciertos y contadísimos casos— cuando en el Congreso se ofrecía un amplísimo programa de nacionalizaciones, empezando por la de los Bancos (de esos Bancos con cuyos fondos cuenta ahora el PSOE para sus campañas).

De nada sirve que Alfonso Guerra en recientes declaraciones lamente "la feria de autonomías que van a dañar al país" cuando ha sido el PSOE uno de los grandes responsables de esa feria y cuando en su Congreso llegó a defender en una de sus conclusiones "el libre ejercicio del derecho de autodeterminación".

De nada sirve que borre ahora el tema del aborto en sus programas de campaña, cuando lo defendía hace dos años creyéndolo popular y demagógico. De nada sirve que se presente como un paladin de la familia, cuando aún existen recentísimos textos en los que poco menos que se aspiraba a la "superación" del matrimonio como base de la institución familiar.

De poco sirve que ahora —preocupado por la escalada del terrorismo— se muestre muy preocupado por el orden público y aspire a un "Gobierno fuerte" o presuma en sus carteles de "firmeza", cuando todos los españoles hemos vivido en estos dos años pasados sus indiscriminadas campañas a favor de una indiscriminada amnistía y de los presos "en lucha" o su poner el grito en el cielo única o principalmente por los errores y excesos de las Fuerzas de Orden Público. Recordar ahora aquel malhadado pleno —provocado por el PSOE— en torno a los zarandeos sufridos por el diputado Jaime Blanco es una auténtica vergüenza nacional. ¿Sigue creyendo el PSOE que los zarandeos a su señoría son los más graves que en materia de orden público se han producido en estos dos años?»

«Toda esta cadena —y podrían seguir los ejemplos— de ambigüedades y oscilaciones tiene su raíz en la misma entraña del partido. A nadie extrañaría que dentro de él hubiera las lógicas corrientes o tendencias: las hay en todo partido serio. Pero lo grave es que el PSOE no ha demostrado aún dónde se sitúa el centro mayoritariamente apoyado de su pensamiento.»